

# **El PRI mexicano busca a la derecha para superar el cisma electoral**

Rodríguez-Araujo, Octavio

---

**Octavio Rodríguez Araujo:** Cientista político mexicano, doctorado en su especialidad. Profesor de la UNAM. Autor de numerosas publicaciones, ensayos, artículos y libros. Dos de éstos - sobre el PRI y el sistema político mexicano - han superado la decena de ediciones, en México y el extranjero.

---

*El resonante eco electoral obtenido por la propuesta política del disidente priista Cuauhtémoc Cárdenas, en las presidenciales de 1988, cuyos resultados desataron una tempestad que aún no se apacigua en México, puso en entredicho la legitimidad del predominio del PRI (Partido Revolucionario Institucional) en el país. Las elecciones parciales realizadas en 1989 no han hecho más que avivar el conflicto, en cuya esencia está el intento de desconocer una masiva votación opositora. Esta desaprobación política, latente por décadas, tradicionalmente sólo ha podido expresarse con posibilidades de éxito desde el centro-izquierda y a través de candidaturas cismáticas con relación al PRI. En ese caso, llegó a tales dimensiones el desafío planteado al partido oficial, que éste ha enfrentado a los antiguos compañeros con particular encono, favoreciendo a sus históricos rivales de la derecha. Detrás de ese proceder coyuntural se estaría propiciando una alianza a largo plazo de la tecnoburocracia con sectores neoconservadores, para retener el usufructo del poder.*

Existen razones poderosas para pensar que por primera vez desde 1920 la oposición ganó el gobierno presidencial mexicano, el 6 de julio de 1988. El fenómeno se consideró de tal magnitud que la prensa más influyente del mundo publicó reseñas, opiniones y análisis sobre este hecho. No es común, como bien se sabe, que los periódicos europeos, por ejemplo, le den primera plana a noticias de un país como México, salvo cuando han habido sacudimientos por un terremoto de grandes dimensiones, golpes de Estado o revoluciones. Esta vez un hecho político mexicano,

en el que prácticamente no hubo violencia, fue motivo de reportajes en diarios, revistas y televisión en Europa occidental y en Estados Unidos, y probablemente en países de otras regiones.

El régimen político mexicano, como dijera un autor alemán, es el autoritarismo existente más viejo del mundo capitalista<sup>1</sup>, básicamente estable, no dictatorial ni mucho menos fascista, con elecciones para todos sus niveles de gobierno y parlamentarias cada vez que tienen que ocurrir, de acuerdo con los períodos contemplados en la Constitución Política promulgada desde 1917 y, sin embargo, la oposición no ha ganado posiciones importantes desde entonces - o no se le han reconocido -, salvo una gubernatura<sup>2</sup>, la del Estado noroccidental Baja California, el 2 de julio de 1989<sup>3</sup>.

En 1929 se fundó el ahora Partido Revolucionario Institucional (PRI), como partido del régimen posrevolucionario, para que sirviera de apoyo y de complemento del gobierno<sup>4</sup>. No fue un partido surgido desde abajo por asociación voluntaria de ciudadanos, sino como una iniciativa de gobierno. Desde entonces hasta las elecciones de 1988, este partido no había perdido ninguna elección presidencial, ni de gobernador, ni de senador, ni la mayoría de la Cámara de Diputados. Esto es, ha llevado al poder, por elecciones, a 10 Presidentes de la República, sin incluir el actual, a cerca de 345 gobernadores, a 587 senadores y, desde 1946, a 2.710 de un total de 3.260 diputados federales<sup>5</sup>. Formalmente, por lo menos hasta antes de las elecciones federales más recientes, el sistema de partidos mexicano podría ubicarse, primero, como monopartidista y, desde 1939, como pluripartidista con partido dominante. Pero, aun así, no podría ser comparado, por ejemplo, al sistema partidario de Polonia, donde coexisten con el POUP otros dos pequeños partidos, que bien podríamos denominar «tolerados». (Esto antes de «Solidaridad»). Por otro lado, el sistema de partidos de México tampoco encaja en la división que algunos autores establecen entre los países del Este europeo y los de Occidente. Ni es, como señala Keane<sup>6</sup>, un Estado y una sociedad civil dominados por un partido (el caso de Euro-

<sup>1</sup>Lehr, Volker G.: *Der mexikanische Autoritarismus (Parteien Wahlen, Herrschaftssicherung und Krisenpotential)*, Wilhelm Fink Verlag, Munchen, 1980.

<sup>2</sup>México, formalmente una república federal, está dividido políticamente en Estados federales y éstos, a su vez, en municipios, con la sola excepción de la Ciudad de México, su capital, denominada también Distrito Federal.

<sup>3</sup>El Partido Accion Nacional, de derecha y neoconservador, ganó - y se le reconoció tanto por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) como por el gobierno federal -, la gobernación de Baja California y la mayoría de la Cámara de Diputados locales, asunto del que se hablará más adelante.

<sup>4</sup>Su primer nombre fue Partido Nacional Revolucionario (PNR), luego, en 1938 cambió a Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y, desde 1946, se denomina como ahora: PRI.

<sup>5</sup>Véase Fernández Christlieb, Paulina y Rodríguez Araujo, Octavio: *Elecciones y partidos en México*, Ediciones El Caballito, México, 1986, p. 145 y ss.

<sup>6</sup>Keane, John (ed.): *Civil Society and the State*, Verso, Londres-Nueva York, 1988, Introducción.

pa oriental), ni es bi o multipartidista, como en los países capitalistas occidentales, pese a que reúne, política y económicamente, las características fundamentales de éstos en la relación Estado-capital privado-sociedad civil. Mas bien, el PRI ha sido instrumento gubernamental, diríase presidencial, mediante el cual se ha podido controlar políticamente al poder legislativo y al judicial y, por supuesto, a la administración pública y a los sectores mayoritarios de los obreros y los campesinos organizados<sup>7</sup>.

Esta forma organizativa de lo que se ha dado en llamar «el sistema político mexicano» se ha visto acompañada, por lo menos hasta aproximadamente 1976, de una suerte de Estado de bienestar de características predominantemente autoritarias, semicorporativas, clientelares y centralizadas, que han inhibido considerablemente todo tipo de actividad política autónoma de la sociedad civil. Es así que los partidos opositores, surgidos desde el seno de la sociedad civil como agrupaciones voluntarias de ciudadanos y no bajo mecanismos de afiliación masiva y corporativa, como es el caso del PRI, se han enfrentado a un aparato que permea prácticamente a toda la sociedad, en todos los órdenes y con todos los recursos estatales imaginables.

### ***El cuadro opositor***

La oposición partidaria ha sido de cuatro tipos fundamentales: de derecha, de izquierda, tolerada (y hasta auspiciada) y cismática.

La primera ha estado representada por dos corrientes de fuerte influencia religiosa (católica) originadas en los años 30: el Partido Acción Nacional (PAN), fundado en 1939 con apoyos empresariales, y la Unión Nacional Sinarquista (1937), de afiliación campesina pobre y de pequeños propietarios, fascistoide durante sus primeros 30 años, que se ha expresado electoralmente a través de tres partidos sucesivos desde 1946<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup>Los mecanismos de control son muy complejos para ser desarrollados aquí con detalle. Baste señalar, sintéticamente, que el Presidente de la República nombra al presidente del partido y a los secretarios generales de los sectores popular y agrario del mismo. Interviene, también, en la designación de los líderes de las dos Cámaras legislativas y, mediante el control que ejerce sobre éstas, nombra a los miembros de la Suprema Corte de Justicia. Asimismo, los candidatos a gobernador de los Estados son decididos en la oficina presidencial con base en negociaciones con las fuerzas locales y de acuerdo con los intereses representados en el centro. El único sector de los tres que componen el PRI que tiene relativa autonomía es el obrero, pero aun así sus líderes son controlados por sistemas muy sofisticados de cooptación y corrupción.

<sup>8</sup>De 1946 a 1949, mediante el Partido Fuerza Popular, en los años 50 hasta principios de los 60 como Partido Nacionalista de México, desde los años 70 como Partido Demócrata Mexicano.

La oposición de izquierda ha estado representada por el Partido Comunista Mexicano (y otros diversos partidos pequeños escindidos de él, varios de los cuales, en los 60 y los 70, fueron de inspiración maoísta), grupos trotskistas cuya máxima organización ha sido el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y otras organizaciones menores que han luchado por el socialismo<sup>9</sup>.

La oposición que bien podríamos llamar tolerada ha sido constituida, durante muchos años, por los partidos Popular Socialista (PPS) y Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), y desde finales de los años 70 también por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), ahora llamado Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN). La posición de estos partidos ha sido de centro y de izquierda, en términos de sus documentos fundamentales, pero en realidad y en la práctica han colaborado con el gobierno (y éste con ellos) sobre todo a niveles de política nacional (pues debe reconocerse que con frecuencia en asuntos políticos locales han actuado con independencia).

La oposición cismática es la menos estudiada en México y, sin embargo, ha sido la más importante en términos electorales. La denomino cismática, pues ha sido resultado de escisiones del partido oficial o de la «familia revolucionaria» como llamé el «Jefe máximo de la Revolución», el ex-presidente Calles (1924-1928) al grupo gobernante<sup>10</sup>.

El primer cisma importante, en el orden electoral competitivo, fue el del general Juan Andrew Almazán en 1940 contra el candidato designado por Lázaro Cárdenas, el también general Manuel Avila Camacho. Almazán, en un principio, tuvo apoyos de empresarios, de organizaciones campesinas, de no pocos sindicatos obreros, de un grupo trotskista encabezado por el pintor Diego Rivera, de mujeres, a quienes el candidato prometía el derecho de voto que todavía no tenían y por sectores de clase media urbana. Ya cerca de las elecciones Almazán perdió apoyos y, aunque se dijo que ganó las elecciones, la verdad es que sólo en algunos centros urbanos obtuvo una sensible votación.

El segundo cisma importante, mucho más que el de Almazán, fue para las elecciones de 1952, con otro general escindido del PRI (Miguel Henríquez Guzmán), quien logró convocar a varios militares de izquierda, muchos de ellos antiguos co-

<sup>9</sup>Al respecto, puede consultarse Rodríguez Araujo, Octavio: La reforma política y los partidos en México, Siglo XXI Editores, México, cuya 10a. edición, 1989, ha sido actualizada hasta junio de 1989, y en donde se hace un recuento detallado de los partidos mexicanos, especialmente de izquierda.

<sup>10</sup>El concepto «familia revolucionaria» lo popularizó Frank Brandenburg en su libro ya clásico: The making of modern Mexico, Englewood, Prentice Hall, Nueva York, N.J., 1964.

laboradores del presidente Cárdenas, y en un principio también a tres partidos identificados con la izquierda (el Comunista, el Popular y el Obrero y Campesino de México). No hay certeza tampoco de que Henríquez y su partido (la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano) haya ganado, por lo menos en las regiones en donde tenía mayor arraigo, pero sí se reconoce que ha sido la oposición más fuerte que haya tenido el PRI antes del tercer cisma en 1988.

Este último cisma en el interior del PRI y de lo que difícilmente podríamos denominar ahora «familia revolucionaria» (pues el hálito revolucionario ha quedado muy atrás en la historia), ha sido el más importante, ahora sí, según toda evidencia. Pero antes de entrar de lleno en su análisis, conviene detenerse un poco para tratar de explicar por qué la oposición cismática ha sido, en México, la más significativa en términos electorales.

Dos razones podrían explicar la importancia de la oposición cismática: 1) la reacción que ha provocado en el gobierno y 2) la popularidad espontánea y casi automática que ha logrado ganar, mientras que partidos con años de trabajo político disminuyen en simpatías, se estancan o crecen muy lentamente.

Es sintomático que después de cada elección presidencial en la que haya participado un partido formado por disidentes del PRI (o de su antecesor, el PRM) se haya reformado la legislación electoral para dificultar todavía más la participación formal (registro) de nuevos partidos. Se estima, en los medios gubernamentales, que una escisión importante, cuya derivación sea la formación de un partido antagónico, no sólo es una afrenta, sino síntoma de una crisis política en la cúpula del poder y una pérdida del supuesto monolitismo con que se ha querido presentar desde los años 20. De aquí probablemente el calificativo dado por Calles, como se señaló antes, de «familia revolucionaria»<sup>11</sup>.

Es todavía más notable que un miembro prominente del grupo gobernante, al escindir y formar su partido para disputar la Presidencia de la República, haya tenido de inmediato un apoyo popular que envidiarían, como ya se dijo arriba, partidos con años, décadas en algunos casos, de actividad organizada en elecciones. El fenómeno apenas ha sido estudiado<sup>12</sup> pero, desde luego, se pueden proponer algu-

<sup>11</sup>Hansen, Roger: La política del desarrollo mexicano, Siglo XXI Editores, México, 1971, compara, de alguna manera a la «familia revolucionaria» con la «cosa nostra», véase capítulo 5. Sobre la oposición cismática relacionada con las crisis políticas en México, puede consultarse mi artículo, precisamente con el título de «Crisis políticas en México», Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, N° 124, abril-junio de 1986, pp. 9-21.

<sup>12</sup>Sobre oposición cismática organizada publiqué hace varios años un artículo sobre el henriquismo, denominación que se le dio a la escisión de Henríquez Guzmán y a su partido con el que contendió

nas hipótesis. La más socorrida sería que la oposición social, no organizada y básicamente pasiva, confía poco en las opciones partidarias existentes como alternativa de gobierno (no han gobernado y no tienen, por lo tanto, experiencia de gobierno). Este punto es importante en un país donde el Estado se ha presentado (y en momentos lo ha sido) como el factótum de la vida económica y social del México pos-revolucionario<sup>13</sup>. Por esta razón, y una cierta dosis generalizada en la población de conservadurismo y de tendencia al centro, de tendencia hacia lo que se conoce mejor, parece hacer que se confíe más en quien rompe con el régimen y se presenta en contra de él con un proyecto de rescate de los valores y principios fundamentales (así denominados) de la Revolución Mexicana, que en quien propone un modelo considerado ajeno a esos valores y principios. Quizá sea, también, un reflejo de lo que muchos mexicanos, asfixiados por formas corporativas de control, quisieran hacer pero no pueden, so pena de perder empleo, seguridad, créditos y hasta inscripción de sus hijos en escuelas públicas, por increíble que parezca.

El hecho es que partidos de origen cismático, que no existían un año antes de una elección presidencial, se convierten de pronto en la verdadera oposición competitiva que no han logrado los demás partidos. Y este es un fenómeno que no puede desdeñarse, y menos para explicar el caso de 1988 y sus consecuencias en 1989, de las que también se hablará aquí, por ser altamente significativas.

### ***Significado del neocardenismo***

El gobierno del actual presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, no ha querido despejar las dudas, bien fundadas, de si ganó o no las elecciones de 1988. De alrededor de 55.000 casillas electorales en el país, sólo son conocidas las actas comiciales levantadas de 29.999. El resto de los paquetes electorales, con las boletas de elección y las actas correspondientes, firmadas por los representantes de los partidos participantes, están guardadas, bajo la vigilancia del Ejército, en los sótanos del recinto de la Cámara de Diputados. Esta circunstancia, que sería insólita en otro país del mundo, ha servido, entre otras menos obvias, para que la oposición que constituyó el Frente Democrático Nacional, principal contendiente del PRI y

---

por la presidencia de México. Véase Rodríguez Araujo, Octavio: «El henriquismo, última disidencia organizada en México», Estudios Políticos, UNAM, México, N° 3-4, septiembre-diciembre de 1975, p. 103-128.

<sup>13</sup>Keane, John en *Democracy and civil society*, Verso, Londres-Nueva York, 1988, p. 4, señala que en el Estado de bienestar que él denomina «socialismo de Estado administrativo» (state-administered socialism), la cínica divisa «Rely on the present government and its welfare state bureaucracies. They know what's best. They'll take care of things for you», expresa con claridad la expropiación de que es objeto la sociedad civil por parte del Estado y explica por qué los miembros de la sociedad civil pierden confianza en sus propias posibilidades para dirigir sus propias vidas y destinos.

del PAN, haya asegurado que su candidato, Cuauhtémoc Cárdenas, triunfó y que es el legítimo presidente de México.

De forma muy resumida, los acontecimientos que llevaron a la candidatura cismática de Cárdenas y a su enorme e insospechada popularidad y capacidad de convocatoria, fueron los siguientes:

En 1986 se formó en el interior del PRI una facción autodenominada «Corriente Democrática» que pugnaba por la democratización interna de su partido con el objeto de fortalecerlo y de evitar, al mismo tiempo, que el presidente en turno, Miguel de la Madrid, pudiera nombrar a su sucesor, como ha sido tradición desde antes, incluso, de que el partido oficial fuera fundado. Se consideraba, asimismo, que la política económica y social llevada a cabo por el gobierno debía cambiar, de tal manera que no se siguiera beneficiando al gran capital, particularmente al financiero interno y externo, sino más al capital mediano y pequeño pero igualmente productivo, nacional de preferencia, mas sin exclusión del extranjero, y a las clases sociales mayoritarias cuyos niveles de vida se han venido deteriorando muy significativamente a partir del inicio de la crisis<sup>14</sup>.

El cisma en el PRI, consecuencia de la incapacidad de su dirección para lidiar con la Corriente Democrática, llevó a la estelaridad a un hombre que, como político priista, había pasado casi inadvertido: Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del general Lázaro Cárdenas, ex-gobernador del Estado de Michoacán y ex-senador priista. A su lado, además de varios priistas connotados, estaba Porfirio Muñoz Ledo, ex-presidente del PRI durante el gobierno de Luis Echeverría, ex-secretario (ministro) del Trabajo, ex-secretario, también, de Educación Pública y ex-precandidato a la presidencia de México - mal visto, por cierto, por el gobierno de EEUU. Vale decir que Muñoz Ledo, como presidente del PRI, fue un gran impulsor de las posiciones de la Internacional Socialista en México, fue también quien logró que su partido fuera observador oficial de las reuniones de los socialdemócratas y, asimismo, el promotor de una organización latinoamericana de partidos socialdemócratas, izquierdistas, democristianos y progresistas que, por supuesto, encabezaba el PRI (la COPPPAL).

La intransigencia de la jerarquía del PRI - intransigencia dictada desde la Presidencia de la República por incompatibilidad de proyectos - llevó a los miembros de la

---

<sup>14</sup>El país ha registrado, de 1982 a 1988, según un informe de la CEPAL publicado en El Financiero del 3 de julio de 1989, una disminución de 45 por ciento en el poder adquisitivo de los mexicanos y un desempleo que aumentó de 1,7 millones a 8 millones (según algunas corporaciones obreras, a 9 millones).

Corriente Democrática (CD) a la escisión y Cárdenas se afilió al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, el partido más desprestigiado de todos, desde donde fue postulado el 12 de octubre de 1987 como candidato presidencial<sup>15</sup>. Desde esa plataforma partidaria no provocó entusiasmo en las fuerzas progresistas, sino más tarde, cuando verían en él a un posible candidato de unidad de la izquierda.

Dentro de estas fuerzas progresistas, la primera reacción en contra fue la del candidato del Partido Mexicano Socialista (antes Partido Socialista Unificado de México y antes Partido Comunista Mexicano)<sup>16</sup>, quien reafirmó que él era el candidato de los socialistas y no por decisión de la dirección de un partido, sino por el voto de miles de mexicanos de dentro y de fuera del suyo. También se manifestó en contra Rosario Ibarra, candidata presidencial del PRT<sup>17</sup>.

Es interesante señalar que los partidos que tradicionalmente habían estado apoyando al PRI y de los cuales se dudaba seriamente como opositores, fueron los primeros en sumarse a la candidatura de Cárdenas, además del PARM, obviamente, por haber sido el partido que lo propuso. El primero que consideró la posibilidad de que Cárdenas fuera su candidato fue el ex-PST (que habría de llamarse, como ya ha sido señalado, Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional), le siguió el PPS, y ambos, muy pronto, lo convirtieron en su candidato<sup>18</sup>.

Más adelante las cosas se definirían con mayor precisión, conforme la CD, ya fuera del Pri, fue avanzando en el terreno de la campaña y con la reiterada invitación de Cárdenas a formar un frente electoral, incluso con la izquierda socialista, contra el PRI y el PAN.

El 12 de enero de 1988, en la ciudad de Jalapa, se constituyó formalmente el Frente Democrático Nacional (FDN) y Porfirio Muñoz Ledo fue anunciado como coordinador nacional de la CD.

---

<sup>15</sup>El 14 de octubre fue cuando en realidad Cárdenas aceptó ser candidato del PARM y miembro de ese partido.

<sup>16</sup>Heberto Castillo fue postulado candidato presidencial del PMS el 13 de septiembre de 1987 por mayoría de votos de unas elecciones preliminares que ese partido llevó a cabo una semana antes. Véase, Presidencia de la República, Unidad de la Crónica Presidencial: Las razones y las obras. Crónicas del sexenio 1982-1988. Las elecciones de 1988, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, pp. 87-88.

<sup>17</sup>La poca simpatía de Rosario Ibarra por la candidatura de Cárdenas fue expresada cuando fue postulado, además de por el PARM, por el PPS y el PFCRN - exPST -, precisamente por ser éstos los tres partidos más desprestigiados por sus ligas tradicionales con el PRI y con el régimen.

<sup>18</sup>El primero, el 11 de noviembre de 1987 y, el segundo, el 13 de diciembre del mismo año, según Arelly Hernán: Cárdenas, el opositor. Crónica de una elección, México, s.p.i. (1988), p. 6.

En apoyo de la candidatura de Cárdenas se sumaron, además de los partidos ya mencionados, el Movimiento al Socialismo (constituido por ex-miembros de la dirección del PRT, entre los que destacaba Adolfo Gilly), el Partido Social Demócrata, la Unidad Democrática. También el Partido Verde Mexicano y Fuerzas Progresistas de México. Asimismo, el Partido Nacional del Pueblo y Alianza Ecologista, el Consejo Nacional Obrero y Campesino, y otras agrupaciones políticas y sociales. Habrían de añadirse señaladamente la Organización Revolucionaria Punto Crítico, la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria.

Muchas de las organizaciones que se adhirieron a la candidatura de Cárdenas, algunas de ellas producto de escisiones en el PMS y en el PRT, y otras pertenecientes corporativamente al PRI, argumentaron que había que enfrentar no sólo la candidatura de Salinas, sino también la del PAN; es decir, evitar que el PRI continuara en el gobierno e impedir que el PAN siguiera siendo la segunda fuerza electoral. Consideraban, con buena dosis de razón, que sólo Cárdenas podría lograr el triunfo, desde luego sobre el PAN, pero también sobre el PRI.

El Frente Democrático Nacional provocó una tormenta en la esfera gubernamental. Pero también levantó ánimos entre los millones de inconformes del país. La unidad de tantas organizaciones, aunque muchas fueron muy pequeñas, más la declinación de la candidatura presidencial del PMS en favor de Cárdenas a principios de junio de 1988 - un mes antes de las elecciones -, hicieron pensar que ahora sí, finalmente, las fuerzas progresistas y democráticas habrían de manifestarse como una fuerza real, como una opción electoral, a la izquierda no sólo del PAN, sino del PRI, si bien difícilmente caracterizable como socialista, pese a que en el amplio frente destacaban agrupaciones y corrientes de esta tendencia.

Las emociones crecieron, muchos de izquierda socialista que se sumaron al FDN evitaron la polémica y recurrieron, invariablemente al argumento, según ellos definitivo y aplastante, de que las masas no estaban por el socialismo, sino con Cárdenas y que era obligación de los revolucionarios ir hacia donde fueran las masas.

Las justificaciones teóricas - todas a posteriori - no se hicieron esperar y hubo de todo, desde la revolución permanente hasta el pragmatismo neopositivista. Y de pronto, casi por arte de magia, se vieron tomados de la mano quienes por años, algunos por décadas, habían sido terribles adversarios o se habían burlado unos de otros por sus posiciones sectarias, en un caso, o por sus posiciones reformistas y oportunistas en otro. Curiosamente, el hecho de que las masas tenían un nivel atra-

sado de conciencia de clase - descubrimiento que le llevó a ciertos militantes de la izquierda varias décadas -, fue una de las principales justificaciones para tirar a la basura sus principios, volverse «realistas» y apoyar a un nuevo líder que planteaba lo mismo que el PRI, especialmente los principios y el programa del PARM<sup>19</sup>, pero que seguían amplios sectores de masas, muchos de ellos miembros del mismo PRI pero, por supuesto, hartos de él, porque, ciertamente, una cosa era y es (como bien sugiere el PARM y sugería la CD) lo que plantea el PRI y otra muy diferente lo que hace como partido y lo que propugna ante el gobierno en turno de él supuestamente emanado.

En coherencia absoluta con los postulados que habían adoptado como principios y programa de acción los principales partidos que se sumaron a la candidatura de Cárdenas, se llegó al momento de las elecciones. No ha quedado claro, hasta ahora, por qué quienes criticaban al PARM, al PPS, al ex-PST y al PMS por sus concepciones reformistas en términos estratégicos y por sus acciones calificadas de «oportunistas» por las tácticas seguidas, pasaron a ser defensores de esas mismas posiciones.

El nuevo líder consideraba, contra lo que afirmaban los marxistas revolucionarios, que «el grave empobrecimiento» del pueblo es consecuencia de la política económica de Miguel de la Madrid y que esta política sería seguida por su sucesor.

Asimismo, Cárdenas afirmó, ante los empresarios e industriales de Monterrey, «que no aspira a instaurar en México ni el socialismo ni una economía de Estado, sino recuperar el camino planteado por la Revolución Mexicana y que ha sido interrumpido, desviado y traicionado»<sup>20</sup>.

Grandes diferencias en el discurso, sí, pero una cosa era cierta: Cárdenas resultó ser, no sólo el candidato de unidad, muy a pesar de la opinión del secretario general del PMS<sup>21</sup>, sino también el principal contendiente del candidato del PRI y, des-

<sup>19</sup>Al aceptar su postulación como candidato presidencial, por el PARM, Cárdenas dijo que era un alto honor y que con el PARM lo «unen e identifican aspiraciones y convicciones comunes. Acepto la candidatura del PARM (...) por la coincidencia que se da entre los principios que sostiene y la propuesta de la Corriente Democrática y porque se ha comprobado la firmeza de las convicciones y la decisión de los parmistas». Manuel López Gallo: *El Elegido*, Ediciones El Caballito, México, 1989, p. 44.

<sup>20</sup>Idem, p. 235 (declaración registrada en la prensa el 14 de abril de 1988 y coincidente, en lo fundamental, con las posiciones del PARM).

<sup>21</sup>«La candidatura de Cárdenas - mencionaba Rincón Gallardo está expresando tres cosas. La trascendencia del papel histórico que jugó el general Lázaro Cárdenas; la importancia que adquiere una ruptura dentro del PRI; y la presencia de un fenómeno latinoamericano de caudillismo por la inexistencia de un sistema democrático de partidos...». Y antes decía el dirigente del PMS: «la unidad no puede fincarse alrededor de un nombre como si, de repente, éste creara las condiciones de la

de luego, del candidato del PAN. Quizá no habría que teorizar al respecto para buscar explicaciones de este fenómeno inserto en la que he llamado oposición cismática. En términos pragmáticos, sobre todo después del rechazo que recibió el candidato del PRI por la gente «acarreada» de su partido en la región algodонера llamada «La Laguna»<sup>22</sup>, la opción antipriista por el flanco izquierdo era representada por Cárdenas y fortalecida por sus aliados, quienes esta vez no cayeron en el tipo de errores cometidos ante las anteriores oposiciones cismáticas. Se vio, pragmáticamente también, la posibilidad de derrotar al PRI y todo lo que éste ha significado. Después, habría que ver qué es lo que debería hacerse, como siempre se plantea en el pragmatismo.

### ***Dudosos resultados electorales***

Los comicios federales de 1988 fueron no sólo los más reñidos en la historia del México posrevolucionario, sino también los más obviamente fraudulentos desde la Segunda Guerra Mundial.

Según especialistas en el tema, se calculó que el padrón electoral presentaba de 20 a 30% de irregularidades y se ha demostrado que manipulando el número de electores, pero también el tipo de electores (si son o no de oposición, asunto que en principio sólo puede saber el gobierno) se puede, asimismo, alterar el resultado de una elección, impidiendo que unos voten y permitiendo que otros, en este caso la gente afín al PRI, vote más de una vez. También, con la manipulación del padrón electoral, se puede provocar que la abstención aumente o disminuya según la conveniencia del gobierno. Se ha puesto en evidencia, en un estudio sobre las elecciones locales del 2 de julio de 1989, que la abstención ha aumentado cuando los votos del PRI han disminuido y viceversa, con lo que se demuestra que mediante el abultamiento del padrón, no necesariamente se le dan votos al PRI, pero sí se le quitan a la población y, por lo tanto, a los partidos opositores, en la medida en que aumenta la competitividad partidaria<sup>23</sup>. En la madrugada del día siguiente de la elección, el presidente del PRI declaró que el «abstencionismo había sido vencido» y que los comicios del día anterior fueron los más copiosos de la historia del país. Pero unos

---

unidad...». Citado en M. López Gallo: op. cit., p. 209.

<sup>22</sup>En esa región, el candidato Salinas de Gortari fue agredido con palos y piedras por los mismos priistas obligados a asistir al mitin. Una mujer, según consta en los periódicos mexicanos, llegó incluso a arrojarle a la cara un vaso de agua. Estos hechos, insólitos en la historia de las campañas electorales de los presidentes de México, fueron más elocuentes cuando unos días después esa misma gente de La Laguna fue a recibir masivamente y por iniciativa propia al candidato del FDN, Cuauhtémoc Cárdenas.

<sup>23</sup>Rodríguez Araujo, Octavio y Arreola Ayala, Alvaro: «Las caras del abstencionismo», en El Perfil de La Jornada, 24 de julio de 1989.

días después, el 13 de julio, se anunció oficialmente que sólo habían votado 19,1 millones de ciudadanos, lo que significaba una abstención de 49,72%, la más alta registrada en la historia del PRI, y a partir de esta declaración, se impidió a los comisionados de los partidos opositores conocer las actas de casi 25.000 casillas, ocultas desde entonces.

Otra maniobra para favorecer a un partido en el día de la votación fue incorporar casillas bis de última hora, para que los partidos opositores no tuvieran tiempo de comisionar representantes para vigilar el proceso. De la misma manera, y a menudo por insuficiente vigilancia de la oposición, se pudo comprobar y en ocasiones denunciar en tiempo y oportunidad que se introducían boletas previamente cruzadas en favor del PRI<sup>24</sup>. No faltaron, por supuesto, los métodos tradicionales de robo de urnas y de cambio de paquetes electorales en el trayecto de una casilla al comité distrital, con el concurso de policías judiciales y taxistas. La alteración de actas de registro de votación, ya firmadas por los representantes de los partidos, fue tan mal hecha, que un especialista en cálculo de probabilidades demostró que el número y la frecuencia de las terminadas en cero era tal que se ponía en evidencia no sólo falta de imaginación y desconocimiento de una tabla de números aleatorios, sino uno más de los toscos procedimientos de fraude utilizado por el PRI<sup>25</sup>.

El FDN no pudo, en consecuencia, demostrar que ganó, pero el PRI menos. Sin embargo, el Colegio Electoral, constituido por los presuntos diputados de mayoría (todos del PRI) le dio el triunfo a Salinas de Gortari y no valieron las protestas de todos los demás partidos ni de la prensa independiente, nacional y extranjera.

Las consecuencias sobresalientes de este proceso, en términos partidarios, fue que al año siguiente, en 1989, el FDN tuvo que ser disuelto, pues en las elecciones locales los partidos aliados de los neocardenistas no pudieron llegar a acuerdos sobre los candidatos, además de otras circunstancias menores de desavenencia entre ellos. El resultado fue que los neocardenistas, como se les llamó a los ex-miembros de la ya desaparecida Corriente Democrática, más sus aliados de partidos y organizaciones no registradas legalmente, se propusieron constituir su propio partido, el de la Revolución Democrática (PRD). Para obtener su registro como nuevo partido sin arriesgar una negativa de la mayoría del PRI en la Comisión Federal Electoral, se hizo uso de un subterfugio legal, con la anuencia del Partido Mexicano Socialis-

<sup>24</sup>A este procedimiento se le ha denominado «tacos» por analogía con los tacos de la comida mexicana, consistentes en una tortilla enrollada envolviendo algún otro alimento. En ocasión posterior, se llegaron a sorprender boletas electorales previamente marcadas en favor del PRI adentro de piezas de pollo que les llevaban a los representantes correspondientes en las casillas, a la hora de la comida. Algunos reporteros ingeniosos las llamaron poulet à la bulletin.

<sup>25</sup>Barberán, José et al.: Radiografía del fraude, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1988.

ta, cuya votación iba en picada. Fue así que el PMS se convirtió en PRD, adoptó como suyos los principios, el programa de acción y los estatutos del PRD en formación y también a su dirección, aceptando que la dirección del PMS quedara en minoría en la del nuevo partido.

Surgió así un nuevo partido, cuyos principios y programa podrían corresponder a los de una organización socialdemócrata de los tiempos actuales<sup>26</sup>. Desapareció también lo que quedaba, tras dos cambios de nombre y de postulados, del antiguo Partido Comunista Mexicano. El Partido Revolucionario de los Trabajadores, trotskista y único partido que propugna por el socialismo en sentido revolucionario, perdió su registro al no obtener el mínimo porcentaje para mantenerlo. Sólo el PPS, con su viejo y gastado discurso de los tiempos finales de la III Internacional, sigue hablando, en el ámbito de los partidos registrados, de socialismo.

Renovarse o morir, dicen los más optimistas.

### ***Después de la tormenta... otra tormenta***

El 2 de julio de 1989, el Partido de la Revolución Democrática tuvo su primera prueba electoral. Ese día se llevaron a cabo elecciones en cinco Estados de la Federación. En dos de ellos (Campeche y Zacatecas) el PRI no tenía opositores reales. En cambio, en Baja California, Chihuahua y Michoacán, sí había competición partidaria.

En Baja California el PAN había sido, desde finales de los años 50, un opositor fuerte del PRI. Se afirma, entre los conocedores y gente honesta del PRI - que la hay - que por lo menos en dos elecciones el PAN había ganado una gubernatura y las principales presidencias municipales. Si fueron ciertos esos triunfos, le fueron escamoteados por el PRI. Pero en esta ocasión el PAN ganó la gubernatura, la mayoría del congreso local y dos de los cuatro municipios.

Hasta aquí no parece haber nada insólito, aunque sí desusado. Lo insólito fue que mientras los representantes del PRI en Baja California prácticamente ya festejaban su triunfo, en el centro, en la Ciudad de México y ante una cámara de la televisión privada, el presidente del PRI, después de una entrevista con el Presidente de la

<sup>26</sup>Los postulados del PRD tienen semejanza con la propuesta de los partidos socialdemócratas europeos de la década de los 80. Pueden consultarse, al respecto, además obviamente de los documentos del PRD, a Keane, John: *Democracy and civil society*, ya citado; a Hindess, Barry: *Parliamentary democracy and socialist politics*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1983; a Paramio, Ludolfo: *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, Siglo XXI Editores, México, 1988, entre otros textos sobre el tema.

República, anunció que su partido había perdido la gubernatura frente al PAN. Vale añadir que los resultados oficiales en manos del Comité Estatal Electoral todavía no se conocían en su totalidad.

En Michoacán, por otro lado, donde se asentaba la principal fuerza de Cárdenas de todo el país, el PRI local declaraba su triunfo abrumador sobre el PRD en la elección de diputados locales. El PRD mostró las actas de más del 80% de las casillas en las que se evidencia su triunfo, y el PRI se ha negado a mostrar las copias de sus actas. La prensa mostró, a su vez, fotografías de actas indudablemente alteradas, pero tales pruebas no han conmovido a la mayoría priista del Comité Estatal Electoral. Doce distritos electorales se le han dado al PRI, a pesar de los fraudes denunciados, y al PRD el resto, es decir, seis.

En Chihuahua, donde se dio un fraude espectacular en las elecciones locales de 1986 en contra del PAN<sup>27</sup>, ahora, según parece, las irregularidades fueron menores o más sutiles, y el PRI ganó la mayor parte de las posiciones en disputa, por muy poco margen sobre el PAN.

Si en el caso de Baja California es obvio que intervino el gobierno federal para que se reconociera el triunfo del PAN, existe la presunción de que en Michoacán también intervino, pero precisamente para no reconocer el triunfo del PRD.

El reconocimiento de un gobierno estatal para el PAN no es un hecho secundario. Es la primera vez, en 60 años, que se da un caso como éste. Fue noticia de primera plana y motivo de comentarios en periódicos europeos, sudamericanos y estadounidenses. Por primera vez el PRI perdía (o reconocía perder) una gubernatura.

Se especuló, dada la diferente vara para medir las elecciones de Baja California y de Michoacán, que el reconocimiento al PAN fue una carta de intenciones democratizadoras que el presidente Salinas quería presentar para su encuentro con estadistas de Europa y para la negociación con los bancos acreedores de la deuda externa mexicana. Es posible. Pero también se dijo que el triunfo del PRD en Michoa-

---

<sup>27</sup>En esas elecciones hubo corresponsales extranjeros de los principales periódicos europeos y estadounidenses como observadores. Muchos mexicanos, sin filiación partidaria, demandaron al gobierno de la República que se respetaran los sufragios de la población de Chihuahua, ganara quien ganara; y un grupo de intelectuales, ligado en su mayoría a la influyente revista Nexos, consiguió con el secretario de Gobernación que se le diera a un colaborador de la revista, especialista en elecciones, toda la información necesaria para probar si había habido fraude o no. El gobierno proporcionó los datos solicitados y la revista publicó, con los datos oficiales, las evidencias de que se había manipulado el padrón electoral y de que la Comisión Estatal Electoral había sido parcial en favor del PRI. Véase Molinar, Juan: «Regreso a Chihuahua», Nexos, México, N° 111, marzo de 1987.

cán no podría ser reconocido, porque se trataba, precisamente, de una organización formada por un disidente del PRI, por un «traidor», para decirlo en términos de algunos voceros priistas. También es posible.

Mi interpretación va un poco más allá de las anteriores, sin que descarte su plausibilidad. Es muy probable que se trate, además, de impedir que un proyecto neosocialdemócrata pudiera extenderse políticamente en el país. A mi manera de ver, y no sólo en México, se ve en las agrupaciones de tipo neosocialdemócrata la principal oposición a los proyectos predominantemente neoconservadores.

En el gobierno de México, marcadamente desde aproximadamente 1976, ha venido ganando terreno, ahora ya es dominante, la tecnoburocracia afín a los planteamientos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, como se demuestra palmariamente con la política económica y social seguida por los dos últimos gobiernos y con el manejo y negociaciones de la deuda externa. El PAN, si bien tiene diferencias con el gobierno, tiene más afinidades con él que con el PRD. La política que seguirá el gobernador panista en el estratégico Estado de Baja California no se ve, desde la óptica del gobierno federal, necesariamente contraria a la que seguirá un gobierno priista en el mismo Estado. De hecho el gobernador electo, Ernesto Ruffo Appel, era director de varias empresas maquiladoras de capital extranjero, principalmente estadounidense.

En el momento de escribir este artículo no se sabe todavía cuál será el desenlace de la controversia electoral. En Michoacán, de no respetarse los votos al PRD, se avecina otra tormenta, pero no se puede predecir su magnitud. En realidad, dadas las características del sistema político mexicano, depende del gobierno federal que la estabilidad, con base en el respeto a la disidencia y a la oposición, se mantenga en el país. Hay indicios para suponer que la tolerancia gubernamental es más bien mezquina, particularmente con el PRD<sup>28</sup>, partido contra el cual parece haber no sólo intolerancia, sino encono. Esta actitud habrá de reflejarse, sin duda, en las iniciativas de la nueva ley electoral que se ha planteado la Presidencia de la República para el próximo período extraordinario de sesiones del Congreso. Con una salvedad: es la primera vez en más de cincuenta años que el partido oficial no tiene la mayoría suficiente para reformar la Constitución, lo que significa que si se desea una nueva ley al gusto del PRI, sus diputados tendrán que hacer alianza con otro u

---

<sup>28</sup>Leo en un periódico nacional (La Jornada, 25 de julio de 1989) que el ex-dirigente estudiantil de 1968, Raúl Álvarez Garín, quien militó durante varios años en la Organización Revolucionaria Punto Crítico (grupo marxista radical), pudo trabajar por largo tiempo (17 años) en la empresa estatal de electricidad (Comisión Federal de Electricidad) y que ahora, por su pertenencia al PRD, ha sido cesado de su trabajo.

otros partidos para completar los dos tercios necesarios o, como mas bien parece que irá a ocurrir, negociar puntos de acuerdo con el PAN para limitar las posibilidades electorales de la oposición de centro izquierda, concretamente del PRD.

### **Referencias**

- \*Anónimo, EL FINANCIERO - PRENSA. 03/07/89 - 1989;
- \*Anónimo, LA JORNADA - PRENSA. 25/07/89 - 1989
- \*Anónimo, LAS RAZONES Y LAS OBRAS. CRONICAS DEL SEXENIO 1982-1988. LAS ELECCIONES DE 1988. p87-88 - México, Fondo de Cultura Económica. 1988;
- \*Arelly, Hernán, CARDENAS, EL OPOSITOR. CRONICA DE UNA ELECCION. p6 - México. 1988;
- \*Barberán, José, RADIOGRAFIA DEL FRAUDE. - México, Nuestro Tiempo. 1988;
- \*Brandenburg, Frank, THE MAKING OF MODERN MEXICO. - Nueva York, EEUU, Englewood, Prentice Hall. 1964; Regreso a Chihuahua.
- \*Fernández-Christlieb, Paulina; Rodríguez-Araujo, Octavio, ELECCIONES Y PARTIDOS EN MEXICO. p145 - México, Ediciones El Caballito. 1986; El henriquismo, última disidencia organizada en México.
- \*Hansen, Roger, LA POLITICA DEL DESARROLLO MEXICANO. - México, Siglo XXI Editores. 1971;
- \*Hindess, Barry, PARLIAMENTARY DEMOCRACY AND SOCIALIST POLITICS. - Londres, Inglaterra, Routledge & Kegan Paul. 1983;
- \*Keane, John, CIVIL SOCIETY AND THE STATE. - Londres, Inglaterra. 1988; Informe de la CEPAL.
- \*Keane, John, CIVIL SOCIETY AND THE STATE. - Nueva York, EEUU. 1988; Presidencia de la República, Unidad de la Crónica Presidencial.
- \*Keane, John, DEMOCRACY AND CIVIL SOCIETY. p4 - Londres, Inglaterra. 1988;
- \*Keane, John, DEMOCRACY AND CIVIL SOCIETY. p4 - Nueva York, EEUU. 1988;
- \*Lehr, Volker G., DER MEXIKANISCHE AUTORITARISMUS (PARTEIEN WAHLEN, HERRSCHAFTSSICHERUNG UND KRISEN-POTENTIAL). - Munchen, Wilhelm Fink Verlag. 1980; Crisis políticas en México.
- \*López-Gallo, Manuel, EL ELEGIDO. p44, 209, 235 - México, Ediciones El Caballito. 1989;
- \*Molinar, Juan, NEXOS. 111 - México. 1987;
- \*Paramio, Ludolfo, TRAS EL DILUVIO. LA IZQUIERDA ANTE EL FIN DE SIGLO. - México, Siglo XXI Editores. 1988;
- \*Rodríguez-Araujo, Octavio, ESTUDIOS POLITICOS. 3-4. p103-128 - México, UNAM. 1975;
- \*Rodríguez-Araujo, Octavio, LA REFORMA POLITICA Y LOS PARTIDOS EN MEXICO. - México, Siglo XXI Editores. 1989; Las caras del abstencionismo.

\*Rodríguez-Araujo, Octavio, REVISTA MEXICANA DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES. 124.  
p9-21 - México, UNAM. 1986;

\*Rodríguez-Araujo, Octavio; Arreola-Ayala, Alvaro, EL PERFIL DE LA JORNADA. - 1989;